

Editorial

Algo de lo que la Pandemia visibilizó

Evidentemente, las grandes catástrofes generan una enorme serie de alteraciones que van desde la vida cotidiana hasta la estructura de las sociedades. En este caso, una de las primeras conclusiones es que no pueden ser resueltas o enfrentadas a través del mercado, pero junto con eso, también se hace visible la impotencia o crueldad de esa lógica para atravesar la llamada “normalidad”, es decir los tiempos anteriores a la Pandemia.

Esa “normalidad” prepandemia es sencillamente -y cada vez más evidente- lo que la produjo, la que construyó las diferentes causalidades de los tiempos que estamos atravesando. Ciertamente, las condiciones sociales, políticas, culturales y sanitarias de décadas de creciente desigualdad y obscena concentración de la riqueza que se viene construyendo en un planeta acosado y violentado por el Neoliberalismo produjeron esta calamidad y sus consecuencias futuras. Igualmente seguimos atravesando un contexto en el que aún algunas voces siguen con la insistencia asesina de afirmar que el mercado debe ser quien decida sobre la vida y la muerte.

De estos múltiples modos, el Neoliberalismo imperante demuestra de manera imprevista su más descarnado lado destructivo y, especialmente, su incapacidad de resolver problemas. Por otro lado queda claro que sólo el Estado y la Organización Popular en tanto expresión de los sujetos colectivos, pudieron enfrentarla, sólo desde allí se logró construir certeza, contención y especialmente formas de resistencia y organización.

A su vez, la pandemia nos muestra que existen una gran serie de condicionantes sociales, económicos y culturales que hacen que determinada población, grupo o persona tenga más o menos capacidad de enfermar. Así se hacen más vulnerables quienes transitan la indigencia, soportan la informalidad laboral, el desempleo, los que viven en condiciones de hacinamiento, los que habitan la desigualdad, los desplazados, los expulsados de nuestras sociedades.

De esta forma, la salud y la enfermedad, luego de las censuras sutiles operadas por el pensamiento neoliberal, pueden volver a ser entendidas como producto de un proceso histórico y social. Lo mismo ocurre con las prácticas orientadas a la eliminación de los síntomas en la búsqueda de una eficacia pragmática y adaptativa demostrando que pueden producir más daño que reparación y que hacen evidente la crisis de los modelos de salud apoyados en perspectivas monocausales y asentados en una lógica de lucro y desigualdad en el acceso.

La salud se nos muestra indefectiblemente colectiva y especialmente como producto de procesos de construcción y apropiación donde se reafirma la perspectiva que dice que la salud es la capacidad colectiva de resolver conflictos.

Así, el retorno de lo colectivo en gran parte de las sociedades se expresa a través de comprender el sentido social del cuidado. El retorno del Estado se inscribe desde las diferentes alternativas de resolver la necesidad de Protección Social.

Paradójicamente, el aislamiento facilitó en muchos casos la capacidad de pensar con otros, cuidarse con otros y cuidar de uno mismo resguardando a la sociedad. De esta manera se expande como algo inexorable, a pesar del vigor agónico de los discursos individualistas del sálvese quien pueda, una necesidad de sociedad, de comunidad de encuentro, acompañada por una visión centralizada en la condición humana.

La vulnerabilidad de la post pandemia tal vez pueda ser resuelta a través de acciones y políticas redistributivas, estrategias de contención y cuidado, con una necesaria reaparición de un Estado Social pero, con una centralidad en la Otredad. Quizás estamos frente a una oportunidad. Depende, nuevamente de nosotros como colectivo, como sujetos históricos y sociales.

Alfredo Juan Manuel Carballeda